



Entrenamiento Básico de Evangelización

Curso 6: Introducción a un Nuevo Pentecostés

6.2 Introducción: El Espíritu Santo es el fruto del misterio pascual

Historia introductoria

En el Evangelio de Juan, Jesús dijo que "cuando [el Espíritu Santo] venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio" (Jn 16:8).

Mientras uno de nuestros principales evangelistas estaba asistiendo en una reunión de oración, un joven llamado Caleb se le acercó, pidiéndole oraciones por la curación de sus ojos. A los ojos de Caleb se le habían desgarrado las retinas. Su visión era muy mala, especialmente sin sus anteojos, y esperaba eventualmente quedarse ciego.

Nuestro evangelista procedió a orar por él. Puso sus manos cerca de los ojos de Caleb y rezó una breve oración en el Nombre de Jesucristo, para una curación completa. Después de orar, le pidió que lo probara: "Caleb, quítate las gafas e intenta leer una página de este libro." Caleb se quitó las gafas y leyó fácilmente las palabras del libro. El evangelista se sorprendió y dijo: "Caleb, ¡parece que te has curado!"

Caleb estaba sorprendido y confundido. Rápidamente volvió a ponerse las gafas, miró a su alrededor y dijo: "No— no estoy curado, ¡mi visión es peor que antes!" El evangelista le dijo: "¡Quítate las gafas!" Caleb se quitó las gafas otra vez y finalmente se dio cuenta de que estaba completamente curado.

En ese momento de comprensión, Caleb entendió más profundamente que Dios es real y que Jesús es su Hijo divino. Ante esta nueva visión, su rostro se angustió, y comenzó a sacudir la cabeza de un lado a otro diciendo: "Oh no ... oh no ... oh no ...". El evangelista le preguntó: "¿Qué pasa?" "Oh, he hecho cosas realmente malas. Me he equivocado ... no lo entiendes. No sabes qué malas son las cosas que he hecho."

Alguien sentado cerca le dijo a Caleb: "¿Necesitas confesarte?" Ante esas palabras, la expresión en el rostro de Caleb cambió. Pasó de angustiado y ansioso a calmado y serio. El dijo que "sí." Y se levantó y fue directamente a donde se escuchaban confesiones.

Por el Nombre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo, los ojos de Caleb fueron sanados ese día. Por el mismo nombre y el mismo poder, Caleb fue condenado por el pecado en su corazón. Y nuevamente, con ese Nombre y poder, Caleb fue perdonado de sus muchos pecados.

El Espíritu Santo es el fruto del misterio pascual

"Les digo la verdad," dice Jesús a sus discípulos, "les conviene que yo me vaya" (Jn 16:7). Por su cruz, resurrección y ascensión (conocido colectivamente como el "misterio pascual"), Jesús se alejaría de sus apóstoles. Durante tres años, los formó mediante su enseñanza y ejemplo; Él era el Mesías, su señor y maestro, que vivía con ellos, comía con ellos y los amaba. Pero ahora predice su regreso a Dios y dice: "Es para su ventaja que me vaya."

¿Cómo es mejor para ellos que Jesús se vaya? ¿No es Jesús a quien Israel ha esperado durante siglos? ¿Por qué ahora es mejor que Él se vaya? ¿Por qué debería venir a ellos, sólo para dejarlos de nuevo?

Introducción a la Evangelización

Curso 6: Introducción a un Nuevo Pentecostés

6.2 Introducción: El Espíritu Santo es el fruto del misterio pascual

Jesús inmediatamente contesta la pregunta: "Si no me voy", dice, "el Espíritu Santo no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se los enviaré."

¿Qué significa esto? *Significa que el Espíritu Santo es el fruto del misterio pascual.*

El misterio pascual de Jesús—la cruz, la resurrección y la ascensión al cielo—es la razón por la que vino al mundo en primer lugar. Por la cruz, tomó sobre sus propios hombros el peso del pecado y lo conquistó por el poder de su amor sacrificial. Luego, habiendo vencido el pecado, ganó vida y gloria para sí mismo y para toda la raza humana, al resucitar a la vida y estar exaltado a la diestra del Padre. Al "irse", entonces, el Señor Jesús realizó la obra de la redención. Al "irse", ahora está en condiciones de verter los frutos de la redención en el mundo. Esto lo hace enviando "el Consejero", el Espíritu Santo.

En la última lección, explicamos algunos principios importantes para la vida espiritual del evangelista. En el proceso, no descuidamos totalmente el papel del Espíritu Santo. En esta lección, sin embargo, iremos más allá y discutiremos *la inmensa importancia del Espíritu Santo para la obra del evangelista*. Comenzando con Pentecostés, en todo momento el Espíritu Santo es quien santifica a la Iglesia, y la saca de una mente centrada en sí misma y la lleva a una mente dirigida hacia los otros. En otras palabras, el Espíritu Santo sana nuestros corazones endurecidos y nos envía a la misión. Nos prepara para la salvación eterna y nos equipa para ser instrumentos de salvación para los demás. Estamos en extrema necesidad de una renovada efusión del Espíritu Santo hoy. ¡Ven, Espíritu Santo!